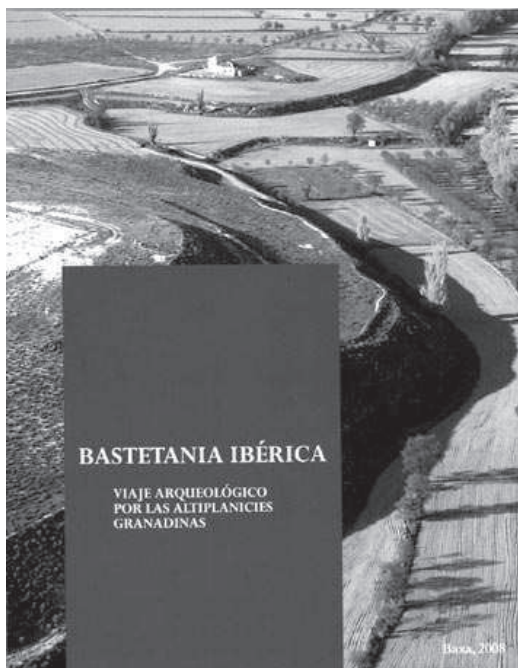


ADROHER AUROUX, Andrés María et alii. *Bastetania ibérica. Viaje arqueológico por las altiplanicies granadinas*. Baza: Asociación de Estudios de Arqueología Bastetana, 2008. 151 págs.



Un nuevo título relacionado con los yacimientos y hallazgos arqueológicos producidos aproximadamente en nuestra demarcación diocesana, concretamente en lo que fue la antigua Bastitania, se suma a los que vienen apareciendo en los últimos años. Una vez más se nos brinda la oportunidad de conocer ese mundo que tuvo lugar en la segunda mitad del III milenio antes de Cristo.

Como consecuencia quizá de las actividades arqueológicas recogidas en el I Congreso Internacional de Arqueología Ibérica Bastetana –cuyas Actas se reseñaron en el número 22 de este *Boletín del Centro de Estudios «Pedro Suárez»*–, los autores de esta nueva pu-

blicación colectiva se centran en las evidencias de la cultura ibérica presentes en el llamado Altiplano Norte granadino.

La idea del libro, como ya se apunta en su título, es ofrecer al lector una completa visión de aquella más que bimilenaria cultura, que tanto esplendor alcanzó en estas tierras. Para ello, los textos se han articulado de una manera muy pedagógica para que el lector se vaya aproximando gradualmente a aquella realidad.

El primer capítulo se titula «Una aproximación al término Bastitania», de Andrés María Adroher Auroux. Plantea el autor las dificultades que en la actualidad tiene el delimitar con total exactitud las tierras que constituían aquella región entre el espacio de tiempo que media desde los siglos VII y VI hasta el II y I a.C., de las que ya hablaron los clásicos Estrabón o Polibio.

El segundo paso que debe dar el lector es «Un recorrido por la investigación del mundo ibérico en el Altiplano», igualmente de Adroher. Como se desprende de este título, en ese recorrido nos encontramos a los investigadores, digamos «históricos», que se acercaron ya desde finales del siglo XVIII, “a las varias antiguallas que se hallaron cerca de Baza”, como refiere el prestigioso

maestrescuela de la Colegiata de Baza Pedro Álvarez Gutiérrez en 1804, por ejemplo.

Parece que cada vez está más claro que cualquier realidad humana, en este caso el desarrollo de la cultura ibérica, está íntimamente influida por el medio en que se desarrolla. Eso nos viene a decir Eduardo Molina Piernas con la información que aporta sobre «El entorno geográfico: origen y desarrollo de la geología».

Para situar físicamente esta información en el tiempo al que nos referimos (siglos VII a I a.C.), es necesario acceder al artículo de Juan Antonio Salvador Oyonate, que nos orienta sobre «Geografía antigua de la Bastitania».

Insistiendo sobre los aspectos geográficos del territorio objeto de esta publicación, el profesor Adroher advierte al lector sobre «La geografía del centro de la Bastitania ibérica». Ahora se nos informa sobre las probables divisiones internas en que pudo haberse articulado y sus particularidades genuinas. El apartado incluye así mismo alusiones a las relaciones –comerciales o de otro tipo– con pueblos más o menos limítrofes, como pudieron ser los fenicios, sus sucesores los púnicos y finalmente los romanos.

Conocida la tierra, ahora accedemos a otro tipo de información: las bases agrícolas que sustentan a su población, así como el elemento aristocrático que la gobierna. De eso se ocupa este sexto apartado a través de la pluma de Adroher con el título «Una sociedad agrícola y aristocrática».

El mismo autor anteriormente citado nos introduce en algo tan tangible y detectable en las investigaciones arqueológicas como son los restos constructivos que han permanecido a lo largo de estos más de dos mil años. Con el epígrafe «Urbanismo y arquitectura: los poblados y las casas» se nos muestra un paisaje urbano de los *oppida* más conocidos hasta la fecha.

«Lo sagrado de los bastetanos: entre la vida y la muerte». Este nuevo apartado se ocupa de introducirnos, una vez conocidos los aspectos materiales de aquellas gentes, en áreas tan sutiles y espirituales como el aspecto religioso de los iberos, en base a los hallazgos realizados en santuarios y necrópolis hasta ahora conocidos. Los rituales funerarios tienen aquí una especial relevancia, como se desprende ya del título, debido a Sara Gil Julià.

Alejandro Caballero Cobos y Manuel Ramírez Ayas se ocupan de hacer una exposición de todo tipo de materiales recuperados en las diversas investigaciones de campo, como pueden ser la cerámica, los objetos metálicos –principalmente de bronce–, artefactos usados cotidianamente como los molinos, así

como las aún escasísimas inscripciones en láminas de plomo. El capítulo «La cultura material: de objetos y herramientas» se cierra informando sobre el famoso armamento ibérico.

Con «El hombre y su producto: la economía ibérica y sus herramientas», una vez más Adroher, esta vez junto con Andrés Pérez Muros, abren otra ventana a aquel mundo para darnos a conocer algo tan básico y fundamental como es la actividad agraria y los aperos en ella utilizados, así como los cultivos más extendidos. Como complemento de ella, se expone así mismo la presencia de la ganadería, la pesca, el aprovechamiento forestal, así como las artesanías que facilitaban estas actividades, entre las que destacan la alfarería y la metalurgia aplicadas.

El libro concluye con una «Guía de los *oppida* ibéricos y otros yacimientos», en la que se incluyen los de Arkilakis (Adroher); Tútugi (Gil Julià); Basti (Caballero Cobos); curso bajo del río Fardes (Ramírez Ayas); Acci (Adroher y Ramírez Ayas) y Cerro de los Allozos (Ramírez Ayas).

El texto, de 151 páginas, está ilustrado con mapas, esquemas, dibujos y fotografías en color de los lugares citados.

Jesús María GARCÍA RODRÍGUEZ

Colegio Público «Cristo de la Expiración» (Galera) y Centro de Estudios «Pedro Suárez»